



1

ORACION FUNEBRE,
QUE EN LAS REALES EXEQUIAS,
que celebrò la Nobilissima, siete veces
Coronada Ciudad de Murcia, en la San-
ta Iglesia Cathedral de esta Ciudad,
el dia 30. de Agosto del año
de 1742.

A LA AUGUSTA MEMORIA DE LA SE-
renissima Señora, la Señora

DOÑA LUISA ISABEL DE ORLEANS,
Reyna, que fue de las Españas:

D I X O

EL M. R. P. MANUEL DE GUEVARA,
*Maestro que ha sido de Filosofia, y Predicador en su
Colegio de la Compania de Jesus de esta Ciudad.*

SACANLA A LUZ LOS SEÑORES DON GIL
Antonio de Molina Junteron, y Gonzaga, Marquès
de Veniel, Don Juan Lucas Carrillo de Albornoz,
Señor del Palmar, y de los Javalies Nuevo, y Viejo,
Don Diego Julian Portocarrero, y Don Francisco
Thomàs Mòrigo de Herrera, Alguacil mayor perpe-
tuo de el Campo, Huerta, y Jurisdiccion de
dicha Ciudad, Comissarios nombra-
dos por la misma, à quien
la dedican.

Con licencia: En Murcia, en casa de Felipe Diaz
Cayuelas, Impresor de la Ciudad, y del
Santo Oficio de la Inquisicion.

R 7629

3

ALAM.N.M.L.
SIETE VECES CORONADA
CIUDAD
DE MURCIA.

ILUSTRISSIMO SEÑOR.



L Panegyrico Funebre, que
en las Reales Exequias,
que de orden de V.S.I. se
celebraron el dia 30. de
Agosto en la Santa Igle-
sia Cathedral de Carta-
gena, à la augusta memoria de la Sere-
nísima Señora, la Señora Doña Luisa Isha-
bèl de Orleans, Reyna que fue de las Es-
pañas, y que mereciò, quando se dixo,
grato el oïdo de V.S.I. buelve dado à la
estampa, à hurto de su Autor, para colo-
carle en sus manos, logrando el que los
exemplos, que refiere, queden no solo
archivados en la memoria, que como de-
bil fuele esconder en el olvido lo que no
le descubren los ojos: sino tambien el que
con la dignacion de V.S.I. en admitirle,

A 2

30

obli-

4
obligue à los ojos de todos, para que pue-
dan con mas facilidad hacer este recuer-
do. Y nosotros con este motivo, el
manifestar nuestro reconocimiento à
los grandes favores, que como à Capi-
tulares suyos debemos à V.S.I. A quien
nuestro Señor conserve dilatados años
en su mayor esplendor. Murcia, y Sep-
tiembre 2. de 1742.

Illmo. Señor.

B. L. M. de V.S.I. sus mas reconoci-
dos servidores, y favorecidos
Capitulares.

Don Gil Antonio de Moll- D. Juan Lucas Carrillo
na, Junterón, y Gonzaga, de Albornóz.

Don Diego Julian Porto- Don Francisco Thomàs
carrero. Montijo de Herrera.

APRO.

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr.
 Alonso Garcia, Prior Provincial de la Pro-
 vincia de Andalucia, Orden de Predicadores.

DE orden del Señor Doctor Don Joseph Belluga y Vasco, Dignísimo Canonigo, y Dignidad de Maestro Escuela de la Santa Cathedral Iglesia de Cartagena, y Governador de este Obispado, por el Ilustrísimo Señor Don Juan Matheo, empecè à leer el Sermon, que en las Honras celebradas à cuydado, y expensas de esta siempre Ilustre, y siete veces Coronada Ciudad, predicò el M. R. P. M. Manuel de Guevara de la Doctíssima Compañia de Jesus. Dixe, que empecè à leerlo: esto fue con gusto, pero acabòse con pasmo. Bolvi à empezar, y à la frente de èl encontrè digno elogio para el Predicador: *Considerate lilia agri quomodo crescunt*: este es el Thema: La consideracion de todos llamò con el *Considerate*, para ver como crecian las lises de nuestra Reyna difunta, en aquellos tres estados de su abreviada vida; y toda la consideracion es menester, para verlas volar

en

en alas de su eloquencia: *Considerate*: considerad, decia el Predicador, como crecen, *quomodo crescunt*, en nuestra Reyna Luisa; pero consideradlas, digo yo, *considerate*, como discurridas, y predicadas: y si aquellas practicadas merecen la consideracion de todos, como discurridas se deben llevar el pasmo de los Sabios; porque si practicadas crecieron, à lo que piadosamente se cree, hasta tocar el Cielos para pintarlas, y discurrirlas, parece, que baxaron del Cielo los discursos. *Considerate*: otra letra: *Perdiscite*: à aprender combida, quando llama la atencion en el Thema à considerar las Lises; y hace bien, porque si aquellas solo consideradas defengañan, como discurridas por el Orador defengañan, y nos enseñan: enseñan à discurrir, y Predicar; pues las supo discurrir de tal modo, que ni el mas Sabio avia alcanzado à los coloridos, y primores de vna sola de estas Lises: *Dico autem vobis, quoniam, nec Salomon in omni gloria sua coopertus est, sicut vnum ex istis*. El mas Sabio, que ha conocido el mundo, fue Salomòn: su mayor gloria sería su especial sabiduria; y aun estando en lo sumo de esta, no alcan-

zò, ò no pudo copiar con propiedad vna de estas Lises. No alcanzò su discurso à trasladar à sì ni vna sola ; pero nuestro Orador supo discurrir, de tal modo de todas estas flores, que trasladò à sì todos sus matizes : Las hizo propias para vestir su assumpto ; y en esto està la ventaja, que hizo à aquel Rey glorioso. El porquè no alcanzò Salomòn à copiar ni vna sola lo dice, la Purpura de Hugo : *In Salomone fuerunt vestes alienæ , in lilio verò proprie vestes , quas natura dedit ei* : no solo lo que diò naturaleza à las Lises, sino la fortuna, y la gracia lo copió con tanto primor nuestro Orador, que el vestido de sus discursos en nada era extraño para el presente assumpto : traxo naturales, y como nacidas las Lises, y se vistió en los discursos de todos sus colores : y asì parece, que excedió à Salomòn en su mayor gloria, porque no à vna sola, sino de tres Lises copió con propiedad los coloridos su eloquencia. Desempeñò enteramente los preceptos de esta, que señala el Grande Augustino al Orador : *Eloquens , dice el Santo, in verbis suis agere debet , vt veritas pateat,*

veri-

veritas placeat, veritas moveat: ut pateat,
debet loqui clarè, ut placeat, debet loqui com-
positè, & ornatè, ut moveat, debet loqui fer-
venter, & devotè. Todo esto con grande
 consonancia encontrarà à la letra el que
 tuvo el gusto de oirlo; y aora la hon-
 ra de leerlo: por lo que no me deten-
 go, si solo en decir, que es acreedor
 este Escrito de salir à la luz publica, *ut*
veritas pateat, ut veritas placeat, ut veritas
moveat. Assi lo siento, como que no
 contiene cosa, que contradiga à nues-
 tros Dogmas Catholicos: *Salvo meliori.*
 En este Real Convento de N. P. Santo
 Domingo de Murcia, en quatro de Sep-
 tiembre de mil setecientos quarenta
 y dos años.

Fr. Alonso Garcia.

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. JUAN Luis de Calatrava, Comendador de el Convento de el Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, de la Ciudad de Murcia, y Examinador Synodal de el Obispado de Almeria.

YO Censor de obra tan peregrina, como de todos quantos la oimos admirada! Si lleva consigo tan poderosa recomendacion, como yo la puedo censurar? Sin duda, que el Señor Doct. Don Joseph Belluga y Vasco, Dignissimo Canonigo, y Dignidad de Maestro de Escuela de la Santa Iglesia Cathedral de Cartagena, Provisor, Vicario General, y Governador que fue de este Obispado, *sede Episcopali vacante*, y al presente Governador por el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Juan Matheo, Obispo de este Obispado, quiere con este precepto, que me impone, poner no pequeño lugar à su conducta en sacar mi insuficiencia, para que eche el compàs en los puntos, que no alcanza. Pero, si en sentir de el Symmaco, se hace mas cèlebre el Sabio Maestro, quando es limitado el elogio de el Discipulo; (A) aviendo yo aprendido las primeras Letras en los patios de la Familia de Jesus, digo que se debe imprimir este Sermon; asì para no privar de este bien à los que no le oyeron predicar, como para que sea de todos en grado superlativo celebrado, quando le vean por el theatro del mundo difundido.

Esta aprobacion logró la luz en las manos de nuestro Criador. Estan cierto, que fue en el primer dia celebrada, como despues aplaudida; pero como en el primero lució en limitado recinto, y despues se difundió à el Universo, en aquel fue por buena celebrada, (B) y despues en grado superlativo engrandecida. (C)

B

Mas

(A) Symm. Ep. 22. Careret fama magnorū celebritate, s̄ etiam minoribus testibus contenta non esse.

(B) Gen. c. 1. Vidit Deus lucem quod esset bona.

(C) Ibid. valde bona.

(D) *Vidit Deus.*
 (E) *S. Ambros. lib. 1. exam. p. 9. bonorū operum proprium est, ut extremo commendatore non egeant.*

(F) *Idem Ibidem. Plus est quod probatur aspectu, quam quod Sermone laudatur.*

(G) *Plin. lib. 2. cap. 5. Nulli forum excelsitas maior.*

(H) *S. Bern. serm. 7. in cāt. Lilia eminentia in floribus terre.*

(I) *Picin. lib. 1. cap. 4. Supergreditur omnes.*

(L) *Socrat. apud Stob. lib. 1. de virtute. Cum sapientes suum aperuit, tamquam Templum, ibi anime pulcherrima simulacra perficiuntur.*

(M) *Ag. lib. 4. de Doct. Christ. cap. 4. severè amatur, religiose appetitur, & difficile impletur.*

Mas el Texto me causa notable dificultad, vienddo, que aprobando Dios la hermosura de la luz, es la vista, y no la lengua la que le dà la aprobacion. (D) Pero satisface San Ambrosio diciendo, que para celebrar las obras grandes, estàn demàs las voces, donde entre lutos brillan tantas luces; (E) porque si en lo humano, en la esfera de la lengua cabe la lisonja, es la vista la que preside en la sala de la Justicia. (F)

Llevado de esta digo, que se lea con *cuydado* este Sermon, y se hallarà una aveja racional, que de la mejor flor de Lis saca tan mysterioso panal, que nos convence à el odio perfecto de lo transitorio, y à el amor intenso de lo eterno. Porque tuvo presente, que en pluma de Plinio, San Bernardo, y Picinelo, es la flor mas eminente el Lirio, (G) (H) (I) la que, si logra perfecciones de la naturaleza, atefora prodigios de la gracia.

No ay clausula en la Funebre Oracion, que *explicitè* no nos dè à entender, que el Orador es un Oraculo, y un Templo, adornado de mas facultades, que en tan cortos años pueden adquirir intensas aplicaciones. (L) Sea su Oracion prueba convincente; pues en ella hallarà el Docto un perfecto simulacro de Latinidad culta, otro de elegante Rectorica, otro de la Historia mas veridica, otro de la mas subtil Filosofia, y otro de Theologia Mystica, sin perder de villa la Escolastica. Con este poderoso imàn de los discretos embelefa, suspende, defengaña, y corrige. Perdona aqui su modestia, que por no faltar en nada à la verdad, he de decir, que le prendò Dios en elegante persona, y en conocida nobleza, cuyo conjunto maravilloso le pareciò muy difícil à mi Gran Padre Augustino. (M) Y aqui yà iba à decir, que como otro Sabio Salomòn, añaadiò nueva Corona à esta Nobilissima Ciudad, poniendo en las incontrastables columnas de su

leal.

lealtad esta Peregrina Flor de Lis. (N) Pero, atendiendo à mi nuevo empleo de Censor, digo, que la Funebre Oracion del R. P. Manuel de Guevara, de la Compañia de Jesus, tan elegante, è ingeniosa, es digna de la prensa. Así lo siento, *salvo meliori*. En este Convento de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, de Murcia en 6. dias del mes de Septiembre de 1742.

(N) Reg. 3. cap.
7. *Super capita columnarum opus in modum lilij possuit.*

Fr. Juan Luis de Calatrava.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doct. D. Joseph Belluga, y Vasco, Maestro-Escuela, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia de Cartagena, Gobernador de este Obispado por el Illmo. y Reverendissimo Sr. Don Juan Matheo, Obispo de èl, del Consejo de su Magestad, &c.

POR la presente damos licencia, para que se pueda dar à la estampa, è imprimir el Sermon, y Oracion Funebre, que en las Exequias celebradas en esta Santa Iglesia por la Serenissima Señora Doña Luisa Isabèl de Orleans, Reyna que fue de España, nuestra Señora, predicò el R. P. M. Manuel de Guevara, Maestro de Filosofia, que ha sido, y Predicador del Colegio de la Compañia de Jesus de esta Ciudad: Por quanto de nuestro orden ha sido reconocido, y no contiene cosa alguna, que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. En testimonio de lo qual mandamos despachar, y despachamos la presente firmada de Nos, y refrendada del infrascripto nuestro Secretario de Camara. En Murcia à siete dias del mes de Septiembre de mil setecientos quarenta y dos.

*Doct. Don Joseph Belluga
y Vasco.*

Por mandado de el Señor Gobernador.

*Doct. Don Bernardo Aguilar y Briñez.
Secretario.*

B 2

AL

AL REREVENDISSIMO PADRE MANUEL DE
Guevara, de la Compañia de Jesus, en la Panegy-
rica Oracion, que con el mayor acierto predicò
en las honras de la Magestad de la Difunta
Reyna de España, la Señora Doña
Luïsa Isabèl de Orleans.

Por Don Joseph de Figueroa.

SONETO.

TRES puntos, tres idèas, tres assumptos,
Symbolizan tres Lirios con tu arresto,

Lo Candido, lo Purpuro, y Funesto,

Y todo lo reduces à tres puntos:

El mysterio, que encierran los tres juntos,

Tu gran separacion bien lo ha dispuesto,

Dandonos à entender claro con esto

Passar breves de vivos à difuntos.

Lo Candido en lo bello de la infancia,

Lo Purpuro, la grave lozania

De aquella Magestad con arrogancia,

Lo Cardeno, y Funesto, la porfia

De lo tragico, y solo, en la distancia

Tan sucinta, en que se hace noche el dia.



Considerate lilia agri quomodo crescunt.

Matthæi 6.



SIENDO la mejor rec-
torica del senti-
miento, el defali-
ño en las voces,
bien has hecho,
Ciudad Ilustrisima,
en fiar à mis voces
la expresion de tu
quebranto; pues
siendo en ellas na-
tural el defaliño, es
natural tambien la
expresion del sen-
timiento.

Corto es el cauce de mi labio, para tan
crecido raudal, pero esso avrà de tener de mas
penado, el salir mas oprimido. Si bien essa fune-
ste Pyra, que todo quanto se eleva mas alta, tan-
to se dexa caer mas pesada: essas vayetas, cuyo
color funesto indica el Luto, de que están vesti-
dos los corazones: essas antorchas, que al passo,
que forman en sus llamas lenguas, para publicar
horrores en la cera, en que se derriten, arrojan
lagrimas, para explicar sentimientos: esos Escu-
dos de Armas, que ni han sido Armas, ni Escudos,
para defenderse de la tyrania de la muerte; suplen
por las voces gritando oy à los ojos, que murió la
Serenisima Sra. Doña Luisa Habel de Orleans,
hija de los Duques de Orleans, Esposa de Lui
Primero, Reyna, que fue de las Españas. Este
es el triste objeto de esta funebre Parentacion, y
de

de el que yo tengo de hablar. Pero sufrid, oyentes mios, el que desahogue mi pecho vn poco de la mucha pena, que le oprime, que xandome de la muerte.

O Muerte tyrana! O Muerte atrevida! No bastò, para satisfacer tu crueldad, el aver fegado tu hoz grosera la Flor hermosa de Luis Primero, que nos prometia los mas sazoados frutos, sino que la has de acabar de destruir, robandonos aora en esta bellissima Flor la mitad de aquella Lis? Aun no avia acabado de morir Luis Primero, pues viviendo su Conforte, con quien se hizo vno por el lazo estrecho del matrimonio: *Erunt duo in carne vna*, aun alentaba parte de su espiritu en la Serenissima Luisa Isabel, siendo este el mas poderoso motivo de consuelo, que debia quedar á los Españoles en tan fatal desgracia, pues teniendo viva, bien que ausente, á nuestra Reyna, aunque llorassen su ausencia, quedaban aun algunas señas de vida de Luis Primero. Mas ya desapareció todo; ya acabò de arrancar tan bella flor la muerte. No estraño su tyrania, que siempre tuvo ojeriza con las Magestades. Usaron antiguamente algunas Naciones, en el dia, en que coronaban sus Reyes, vestirles vna purpura bordada de huesos de difuntos; como que sentarlos en el Trono, fuesse destinarlos al sepulcro. Quexome si de su violencia, pues podia no reiterar tan presto el golpe, que دادò vna vez es doloroso, pero repetido es insufrible.

A sentir pues tanta pérdida, concurren oy combidados de esta Ciudad Ilustrissima, este Ilustrissimo Cabildo, este Rectissimo Tribunal de la Fe; pues quando son generales las pérdidas, todos deben concurrir á las demonstraciones del sentimiento. Un Aguila grande, dice San Juan, que viò volar por la esfera, que á grandes voces

triplicaba sentidos ayes: *Audiui vocem vnus aquila volantis :: dicentis: Va! va! va!* Siendo el Aguila por su generosidad la Coronada Reyna en la republica de las Aves, no será extraño el que yo juzgue, symboliza á esta Ilustrísima, siete veces Coronada Ciudad de Murcia: Esta, pues, Aguila Real triplica el dia de oy los ayes; vno ácia el sentimiento de este Reatísimo Tribunal: *Va!* otro ácia el de este Ilustrísimo Cabildo: *Va!* Otro ácia el suyo proprio: *Va!*

Apoc. 8. 13.

Quando murió el Supremo Rey de Reyes, se quebrantaron las piedras: *Petra scissa sunt*, se rasgó el velo del Templo: *Velum Templi scissum est*, y se obscureció el Sol: *Obscuratus est Sol*. Oy (con la infinita distancia, que vá del Criador, á la criatura) veo repetidas las mismas sentidas demonstraciones. En las piedras se symbolizan los Eclesiasticos, y Sacerdotes, que concurren mysticas piedras, á la formacion de la Espiritual Iglesia, con la fundamental, que es Christo, con las inmediatas, que son los Apostoles. En el Velo del Templo rasgado, por ser, no solamente inutiles, sino aun perniciosas las ceremonias de la Ley antigua, aviendo empezado la de gracia, venero yo vna copia de este Reatísimo Tribunal, que descubre, para castigarlas, è impedir las, todas aquellas ceremonias, y errores, que pueden manchar la pureza de nuestra Fè. En el Sol, Rey de las luces: *Ut præesset diei*: ilustre por sus resplandores: *Luminare majus*, la mas viva expresion de esta Ciudad Ilustrísima, á quien elevan los meritos de su nobleza, y fidelidad, á ser muchas veces Reyna entre las Ciudades de España. Esto representaron Sol, Velo, y Piedras, quebrantadas, roto, y obscurecido; y esto executan el dia de oy. Entonces se quejaron las criaturas de la violencia de la muerte, por averle quitado al Rey de Reyes la vida; oy se quejan de su tyr-

Matth. 27. 51.

Luce 23. 45.

Genes. 1. 16.

ranía, por aver esgrimido sus aceros contra vna augusta delicada flor.

Pero, ò alta sabia inscrutable providencia de Dios! Vos, Señor, fuisteis quien plantasteis en el campo de la tierra esta Flor; y Vos, Señor, tambien, quien la segasteis. Adoro, Señor, vuestra infalible disposicion, y esta debe servirnos de consuelo. Respiró esta hermosa Lis fragancias en el campo de la tierra; pues como no la aviais de transplantar à los inmarcesibles Jardines del Cielo. Pero ay, Señor! que esta consideracion, que debia servirnos de consuelo, se hace para el sentimiento de parte de nuestra pena, pues si acà en la tierra con la fragancia de sus virtudes respiraba suavidades, estas, era forzoso, que atraxessen à la imitacion de sus exemplos: que esta es la poderosa eficacia de la virtud de los grandes. Manda Christo à los hombres, que le sigan, y advierte, que le sigan por el penoso camino de la Cruz. *Si quis vult post me venire:: tollat crucem suam, & sequatur me.* Pues por què no de otro modo? Quiero decir; por què no manda que le sigan quando està en el pesebre, imitando su pobreza; en la huída à Egypto, imitando su destierro; en el camino del desierto, imitando su ayuno? Y solo manda, que le sigan en la Cruz: *Tollat crucem suam, & sequatur me.* Porque la cruz avia de ser el Cetro de su Reyno, el Trono de su Magestad: *Regnavit à ligno Deus:* y alli avia de ser reconocido por Rey. *Rex Iudaorum.* Y como queria empeñar à los hombres en la imitacion de sus exemplos, propone, como mas eficaces exemplos para que los sepan, los que dà quando Rey. *Tollat crucem suam, & sequatur me :::: Rex Iudaorum.* Grandes exemplos (como veremos despues) diò nuestra Augustissima Reyna en todas las virtudes, y si estos son los mas eficaces, para la imitacion, el averlos perdido con su muer-

te, es para el dolor el mas poderoso motivo.

Pero, yá que no nos sirva de consuelo en su pérdida, sirvanos de aliento á la esperanza, de que esta trasplantada á la Gloria. Son las Lises, ó los Lirios symbolo de la Esperanza: por esso antiguamente los Emperadores Romanos, para adular las de sus Pueblos, esculpian en sus monedas una Diosa con un Lirio en la mano, y esta Letra: *Spes publica*. Lis fue nuestra augustissima Reyna: Lis por su nacimiento Real de Francia; Lis por sus virtudes; bien puede, pues, esta Lis, ser symbolo de la Esperanza, que alentamos de que está reynando en el Cielo. Entre yá la consideracion en el campo de su vida á contemplar este Lirio, ó esta Lis: esso nos dice el Thema: *Considerate Lilia agri quomodo crescunt*. Considerad los Lirios del campo como crecen.

*Pieri. Val. lib.
55. de Lilio.*

Tres diferencias de Lirios hallan los Naturales; Blancos, Carmesies, y Morados. Tres Estados tuvo Ntra. Augustissima difunta; Doucella, Casada, y Viuda: Princesa, Reyna, y retirada: Ved yá la armoniosa correspondencia de las tres diferencias de Lirios, ó Lises, con los tres Estados de su vida. Es el Lirio blanco symbolo de la inocencia; esse fue su primer Estado. Es la Lis roja symbolo de la Magestad; esse fue el segundo. Es la Lis morada symbolo de una vida retirada, y penitente; esso fue en el estado de Viuda. Aun mas: tres agentes pueden concurrir á hacer crecida una persona; la naturaleza, la fortuna, y la gracia; la naturaleza con sus dotes, la fortuna con sus grandezas, la gracia con sus virtudes. Verèmos, pues, á este Lirio, ó esta Lis blanca, crecida por los dotes de la naturaleza en su primer Estado. Lis roja, crecida en las grandezas de la fortuna, en el segundo. Lis morada, crecida en las virtudes por la gracia, en el tercero. Este es mi designio, para cumplir con el Thema: *Considerate Lilia agri quomodo crescunt*.
Empezemos. C EL

EL primer Agente, que hizo crecer, como à Lis blanca, à nuestra Serenissima Reyna, fue la naturaleza. Colocòla esta en lo mas alto, dandola su nacimiento en la mas acendrada nobleza; como que la previno, con darle su origen en la tierra mas noble, porque desde luego se dexasse ver crecida. Fue su Padre el Serenissimo Felipe, Duque de Orleans, hijo de Felipe de Orleans, hermano de Luis el Grande. Su Madre fue la Serenissima Señora Francisca Maria de Borbòn, hija del mismo Luis el Grande. Fue su Padre uno de aquellos Heroes, que suele producir, de quando en quando, la tierra; en quien se hallaron la Prudencia, el Cuydado, el Valor, la Experiencia, en tan alto grado, que pudieron competirse, pero sin excederse. Testigos de sus grandes prendas fueron, yà España, en donde mandò, como General, las Tropas, que, para mantenerle en la Corona, embió à nuestro Invidiissimo Monarca Felipe Quinto, (que Dios guarde) su grande Abuelo. Yà Flàndes, donde mandò, como Generalissimo, las Tropas Francesas. Yà la Francia, à quien governò, como Regente, en la menor edad de Luis Decimoquinto. El caractèr de su Madre nos le refieren las Historias, diciendo que es Hermosa, Sabia, Prudente, de un buen corazon, de una piedad sincera, de una singular aplicacion à los cuydados de su casa, un gran desvelo en la educacion de sus hijos: tal finalmente, que puede servir de modelo, en donde aprendiesen virtudes todas las Señoras de su classe. Estos Padres diò la naturaleza à nuestra Serenissima Luisa, para que naciesse bella Lis en el auge de la mayor nobleza.

Reparò San Ambrosio en la menuda relacion, que hace San Lucas de los Padres del Bautista, refiriendo su origen, sus empleos, y sus virtudes; y

con-

concluye, que fue su intencion, el que advirtiesen todos, quàn crecido nacia San Juan por la nobleza, logrando una Profapia tan llustre. *Quæ enim alia intentio, hoc loco Sancti Evangelista, nisi ut Sanctus Ioannes Baptista nobilitetur Parentibus.* Para adornarla con la preciosa dote de la Nobleza, y asì naciesse crecida, la dió la naturaleza à Luidá Isabel un origen tan elevado. El Principe de los Philosophos Aristoteles llegó á decir, que la nobleza era la alaja mas estimada en todas las Naciones, por tener de su parte la presumpcion, de que ha de corresponder la rama al tronco, la flor à la raiz, el fruto al arbol; y concluye, que es virtud en lo natural la nobleza del origen: *Nobilitas apud omnes nationes est honorata, propterea, quod verisimile est, eos, qui ex melioribus nati sunt, esse meliores: nobilitas enim generis virtus est.*

Autorizaron este sentir de Aristoteles los Sabios de la Ley Antigua, quando yendo à hablar los Alcimo se persuadieron, que un hombre, que avia tenido un nacimiento illustre, no los querria engañar: *Homo Sacerdos de semine Aaron:: non decipiet nos.* Como que la nobleza de su origen fundase la presumpcion, de que seria tan inclinado à la verdad, que no executaria engaño alguno, que degenerasse de la noble ascendencia, que lograba. La razon de todo esto se funda, en que las acciones de los Padres, son un eficazissimo estimulo en los hijos, para la imitacion mas perfecta, teniendo cuydado de inclinarlos la naturaleza, yà que son sus copias en el sèr, à que sean tambien imagines fuyas en el obrar.

Nobilissimo fue el nacimiento, que concediò la naturaleza à nuestra Reyna. Naciò, pues, no la primera en su casa: Casualidad parece; pero yo le juzgo estudio de la naturaleza: quiso ensayarse primero en la formacion de un Heroe, para que saliesse luego mas crecida la Lis de nuestra Sere-

S. Ambros.
Lib. i. in Luc.

Arist. Politic.
3. cap. 8.

1. Machab. 7.
14.

nísimas Luísa. Como el Ave, que se eleva, quando remonta el buelo, así se ensalza Ephraim, teniendo su gloria en su nacimiento: *Ephraim quasi avis avolavit, gloria eorum á partu, & ab utero, & á conceptu.* Dificultoso Texto. No buena, que Ephraim se glorie de su noble ascendencia, pues fue hijo de Joseph Principe entre sus hermanos, que por ambas líneas lograba la mayor nobleza, yá por Jacob su Padre, yá por Raquel su Madre; y de una de las principales Señoras de Egypto: Y entonces tenia cometida por Pharaón la Regencia de aquel Reyno. Pero, por qué se ha de ensalzar remontándose como el Ave? No tuvo otro hermano, y mayor, llamado Manassés? Es así: pues á lo menos este no le igualará, yá que no le exceda, por ser primero?

Crece la dificultad con los mismos nombres de Manassés, y Ephraim, que puso Joseph a sus hijos. Manassés significa *olvido*, porque con su nacimiento le hizo olvidar á su Padre sus trabajos. *Vocavit nomen Primogeniti Manassés, dicens: oblivisci me fecit Dominus omnium laborum meorum.* Ephraim significa, el que crece: *Nomen quoque secundi appellavit Ephraim, dicens: crescere me fecit Deus.* Pues es posible, que solo crece por el segundo, ó solo juzga, que es su felicidad crecida, por el segundo, y no por el primero? Si: y la razón que yo discurro es, que en el primero se ensayó la naturaleza, para la formación del segundo: por esto nació este mas crecido, que el primero, y por esto se eleva sobre el primero el segundo en la gloria del nacimiento. *Gloria eorum á partu, ab utero, & á conceptu.* No siempre secha desde el principio la naturaleza el resto: alguna vez en los primeros, tira líneas para sacar mas perfectos los segundos. Vese claramente en Cain, y Abel; en Eriau, y Jacob; en Eliab, y David; en Judas y sus Hermanos, y Joseph; en Manassés, y Ephraim: y es de notar, que

Abel

Genes. 41. v.
51. & 52.

Abel logró la Primogenitura del Cielo , Jacob la de las doce Tribus, David el Reyno de Judà , Joseph la exaltacion en Egipto , Ephraim la antelacion à Manassès. Para Reyna de España pulia à nuestra Serenissima Lis la naturaleza: Parece, que hizo el ultimo esfuerzo en la produccion del Serenissimo Duque de Orleans , pero fue enfayarse, para formar à la que estaba destinada à mas altura.

La naturaleza, dice Aristoteles , aplica mas su cuydado à la formacion de los mas nobles: *De nobilioribus maiorem curam habet natura.* Esto lo desempeñò en nuestra Difunta Reyna. Dotòle de una proporcion en su persona bastante, à que executasse sin embarazo , sus mas nobles operaciones el alma, logrando esta una docilidad, sin estorvos para la piedad , primera atencion, en que deben desvelarse los Padres, en la educacion de sus hijos. Como no miraba en su Serenissima Madre sino exemplos de virtud , y la naturaleza (como vimos) inclina à la imitacion de lo que ven en sus mayores, à los nobles , se hallò suavemente inclinada à la practica de la mejor, que advertia. Al riego de estos exemplos iba creciendo en los candores, propios de aquella inocente edad, esta bellissima Lis, sin que se reparasen en su Alteza aquellas travesuras, que se miran como licencias forzofas en las de su caractèr, como vivezas precisas en las de menor esfera. Aprendiò con primor todas aquellas habilidades , que se miran como adornos en las grandes Señoras. Manejaba con destreza la abuja, yà para el matiz en el bordado, yà para la costura en el lienzo; desterrando con estas tarèas, que en las inferiores se miran como ocupacion , y oficio, y en las Señoras como entretenimiento , y diversion, el ocio, mineral infame de donde brotan los vicios todos.

No estàn reñidas con la nobleza semejantes ocupaciones. Aquella muger, que se alzò con el

Prov. 31. 13.

renombre de Fuerte , buscò Lana, y Lino, en que emplear la destreza de sus manos: *Quæsvit lanam, & linum, & operata est consilio manuum suarum.* Este fue el crediro de su fortaleza: *Mulierem fortem.* Esta la prueba de su entendimiento: *Consilio.* Con el entendimiento de las manos de David, dice el mismo, que guiò Dios à su Pueblo: *In intellectuibus manuum suarum deduxit eos.* San Agustín leyò: *in intelligentia, in intellectu.* Es decir: con la destreza de David, en el manejo de las armas, libertò Dios a tu Pueblo. De modo, que en vn Heroe, como David, la destreza en el vso de las armas es su entendimiento: *in intellectu manuum suarum.* En vna Heroyna, como la muger fuerte, es su entendimiento la destreza en el vso de la abuja: *Quæsvit lanam, & linum: operata est consilio manuum suarum.*

Pf. 77. 72.
Vid. Lor. hic.

De estas, y de otras nobilissimas prendas dotò la naturaleza à Luisa Isabel, como Lis blanca: y aviendo llegado à la noticia de nuestro Invictissimo Monarca Phelipe Quinto, (que Dios guarde) quando trataba de dar digna Consorte à nuestro deseado Luis Primero, la pidió para este thalamo. La insinuacion fue de Phelipe, la eleccion de Luis, no pudiendo menos de hacer mucho ruido en nuestra estimacion, el que vn Padre tan amante insinùe à vn hijo tan amado, en quien pensaba substituir los cuydados de la Corona, eligiessè por Esposa à la Serenissima Luisa Isabel: Es à mi ver la mayor prueba de las bellas prendas, con que la dotò la naturaleza. No faltaban Princezas en la Europa, con quien la razon de estado dictasse à Luis Primero, romasse este estado con razon; pero entre tantas descollò por sus prendas nuestra Lis, pudiendose, entender de Luis Primero, lo que se escribe en Esdras: *Ex omnibus floribus, elegisti tibi Liliun vnum.* Entre todas las flores eligiste para ti vna Lis. Flores, que hermocean
el

4. Esdra. 5:
24.

el campo de la Europa, son todas las Princesas; pero entre todas eligió Luis Primero à Luisa Isabel, hermosa Lis blanca, en cuyo adorno apuró la naturaleza sus esmeros, para que la admirásemos crecida: *Considerate Lilia agrí quomodo crescunt.*

§. II.

EL segundo Agente, que hizo crecer à nuestra Serenísima Lis, fue la fortuna. No hablo de aquella Deydad Gentil, à quien levantaron aras los Idolatras, siendo este, entre sus delirios, no se si diga el mas enorme, pues la veneraban, siendo por su origen ciega, por su inclinacion varia, por su condicion, y costumbres desatenta, acreditando la necedad de sus cultos las mismas propiedades, que la atribuian; porque como ciega, no veria sus obsequios; como varia, no apreciaria sus cultos; como desatenta, se desatenderia à sus ruegos. Hablo si de la fortuna, en sentido catholico: de aquella sabia inscrutable Providencia, que sabe abrirse camino à los aciertos, por la senda de los que à nosotros parecen acafos. De aquella infinita sabiduria, que quando dispone los lances, como quien juega, es quando compone las cosas, para los altos fines de su gloria: *Cum eorum cuncta componens: ludens coram eo omni tempore; ludens in Orbe terrarum.* De esta fortuna digo, que hizo crecer à nuestra Lis encarnada, en el segundo estado de su vida; pues de si misma, dice, que es por quien los Reyes reynan: *Per me Reges regnant.* Y suben al Trono los Principes: *Per me Principes imperant.* Tocaré con brevedad sus creces en este estado, ya para no gastar mas tiempo en referirlo, que vivió nuestra Reyna al poseerlo, ya para dexar mas campo al aumento de sus virtudes, como Lis morada.

Prov. 8. vv.
30. 31.

A los trece años de su edad, dió nuestra Serenísima

nísimas difunta la mano de Esposa à Luis Primero, haciéndola crecer la fortuna, por tan feliz union, al Principado de Asturias. Su empleo en este tiempo fue el cofer ropa, para que sirviéssse al abrigo de los pobres, deshacer hilas con sus Damas, para curar en los Hospitales las llagas à los enfermos. O quantas reflexiones pudiera hacer el discurso à vista de estas piedades! Pero baste decir, que esta misericordia la daba vn derecho incontestable al folio de la mayor grandeza. No defcaece esta, crece sí, y se asciende à la Magestad, por las gradas de las Obras de Milericordia. Exercitandola estaba con el anciano, y enfermo Isaac, Jacob su hijo, quando oyò de boca de su padre: *Serviant tibi populi, & adorent te Tribùs: esto dominus fratrum tuorum.* Sirvante los Pueblos, las Tribùs te rindan adoraciones, y sè Señor de tus hermanos. Esto fue declararle Rey. Mas còmo, quando èl se acredita de siervo, entonces le declara Isaac Rey? Serà quiza, porque el servir rendidos los hijos à los padres, es el mas seguro camino para el Imperio? No es mala razon; pero aun ay otra mas poderosa, dice mi Baeza, y es el aver cuydado de la asistencia, y alivio de vn pobre ciego, y enfermo. Esta misericordia fue la que le diò el derecho al Reyno; esta la que le abrió para tan alta dignidad el camino: *Nihil magis regium, quàm prospicere egenis.* Empleabase nuestra Sereníssima Princesa en cofer ropa para los pobres, en deshacer hilas, para alivio de los enfermos; pues como no avia de disponer la fortuna, mejor, la divina Providencia, creciesse à la mayor dignidad en la tierra, en el mayor Reyno, que es España.

Esta fue la que inspiró à nuestro Inviçtíssimo Monarca Phelipe Quinto, (que Dios guarde) el que cediesse la Corona, en lo mas florido de sus años en Luis Primero, y Luisa Isabèl. Que si se alaba

Genes. 27. v.
29.

Baeza, cit. ab
Amaral in
Magn. v. 3.
investig. 3. n.
55.

alaba de tener en su mano el corazón de los Reyes, para inclinarlo à lo que quiera: *Cor Regis in manu Domini, quocumque voluerit, inclinabit illud:* Inclino al peso del desengaño el corazón de Phelipe, para retirar sus sienes del peso de la Corona, y q̄ descansasse esta en la de sus hijos, Luis, y Luísa. En Phelipe fue admirable exemplo el renunciarla, en Luísa Iſabèl fue premio de su misericordia el ceñirla.

Aſi creció por la fortuna nuestra Reyna: y quando toda España esperaba las mas preciosas creces de esta Lis, en las mas heroicas acciones, vn accidente tyrano logró tal vez el descomponer su armonia. Acometiò à su Magestad vna violenta erisipela, que recogida à los adentros de la cabeza, pudo destemplar algo aquellos organos, por donde dà à luz sus mas nobles operaciones el alma. Este fue el verdadero motivo, de averse visto en este tiempo algunas acciones menos decorosas à la Magestad. Los ojos groseros de la Plebe las creyeron travesuras; el juicio de los prudentes las advertia tyranos efectos del mal. Por ventura, porque grosera la tierra pretenda deslucir los hermosos rayos del Sol, con sus mas viles vapores, le quitarà à este Planeta el ser el Rey de los Astros? Porque ingrata la Luna, quando recibe del Sol su luz, se interponga entre nuestra vista, y sus rayos, por eclipsar sus resplandores; dexarà de ser el Monarca de las luces? No por cierto: La Plebe ruda los juzgarà defectos de su luz, pero los demás conocen, que son trabajos: *Solisque labores*, de que no vive exempto el luminar mayor. Pudo la enfermedad eclipsar algun tanto las luces del despejado entendimiento de nuestra difunta Reyna, pero no pudo quitarle la grandeza, à que la avia hecho crecer la fortuna.

Aloir David, què se yo, que voces à los criados de Achis, Rey de Geth, que sonaban ácia su

ruina, quando hablaban de sus victorias, empezó à fingirse sin juicio, debiendo à sus demonstraciones el salvar su vida: *Vidistis hominem insanum: quare adduxistis eum ad me :: Abijt ergo David, & fugit inspeluncam.* Estaba yá vngido Rey de Israel, y con todo esso no juzgó indecoroso à la Magestad, por salvar la vida, el disimular el juicio. Fue de perspectiva aquella locura, y assi como en este genero de pinturas ay algunas, que miradas por vn lado representan vna imagen, y otra muy distinta si se miran al opuesto; assi aquellas acciones de David, miradas a vna luz parecian falta de juicio, miradas á otra eran el mas discreto juicio, que pudo formar para librar, en lance tan peligroso, la vida. No puedo negar, que se dexaron ver en Isabel Luisa algunas acciones menos compuestas con la Magestad; miradas à primera vista, parecian vivezas de la edad; miradas con consideracion, se hallaba, tenian en la enfermedad su principio. En David hizo el ingenio, lo que en Luisa Isabel la enfermedad: En David fue medio para salvar la vida; en nuestra Reyna, del remedio, para que su vida se salvasse: pero en ambos sin mengua de la Magestad Augusta, à que los hizo crecer la fortuna: *Considerate Lilia agri quomodo crescunt.*

g. III.

Legòse en esto el tiempo determinado por la Providencia, para acabar con la vida de Luis Primero: affaltòle à este Joven Rey la vltima enfermedad, para mejorar (segun piadosamente podemos creer) de Reyno, trocando el caduco, por el eterno, el de la tierra, por el del Cielo, vno, en que avia de vivir entre afanes, por otro, en que solo avia de encontrar dichas. Murió finalmente Luis Primero: y este golpe tan sensible hizo

hizo llamada à toda la sangre , para que acudiesse en tanto susto à socorrer el corazon de su amante Esposa. Reparóse en el cadaver de Luis Primero, al ir à embalsamarle, que estaba todo viciado , y corrompido, pero al mismo tiempo se halló fresco , hermoso , y sin lesion el corazon : yo creo, que para trasladarse al pecho de su Esposa, y que lograse asì con nuevo aliento, nueva vida. Es el corazon principio de la vida, siendo en la composicion organica del hombre , lo que la raiz para la flor: Lirio era, como hemos visto, nuestra Augustissima Reyna: Lirio era Luis Primero ; y dicen del Lirio los Naturales, que tiene en forma de corazon la raiz. Para que ayudasse à alentar al corazon de Luisa Isabèl, que estaba para rendirse à la violencia de la pena, se conservò sin lesion el corazon de Luis , quando avia yà ocupado todo el cadaver la corrupcion. No estrañeis lo crea asì, pues sè yo bien , que otra Esposa, cuyo corazon adolecia por el cariño à su Esposo : *Amore languet*; le robò à su Esposo el corazon, siendo los ladrones los ojos : *Vulnerasti cor meum soror mea Sponsa in uno oculorum tuorum*. Los Setenta leyeron, *excordasti me* : para vivir asì con mas aliento , y tener algun alivio en la enfermedad que padecia. Alentada asì nuestra Reyna ; diò los primeros movimientos al llanto de tanta pena , à su desengaño los restantes.

Consideraba la funesta transformacion , que avia hecho la muerte en la persona de su Esposo. Advertia trocada su gentileza en horror , su hermosura en fealdad , la Corona en tierra , el Cetro en polvo, la Magestad en corrupcion, y todo en nada; que essa es la condicion de la muerte, convertirlo en nada todo : y desengañada , que en esto para la mayor grandeza, à que podia hacer crecer la fortuna, tratò de crecer solo por la gracia: y como ayudaba al desengaño la experiencia , logró

Plin. lib. 21.
cap. 5.

Cantic. 2. 51

Cantic. 4. 91

todo su esfuerzo el desengaño. Repassaba el desquadrado volumen del cadaver de su Esposo, y en cada prenda que lloraba perdida, leia un nuevo aviso, para procurar ganarse en una vida solamente para el Cielo. Echaba de ver lo mucho; que avia perdido en el mundo con la muerte de Luis Primero, y que toda aquella grandeza era yá cadaver, de que solo quedaban desmayadas las honras, y así solo aohelò à influxos de la gracia, à crecer Lis Morada en las virtudes.

Restituyòse à Paris, su Patria, y alli dispuso su familia bastante para la decencia, pero sin ostencion para el faulto. Partia con los pobres las asistencias que tenia, y todo aquello que hurtaba piadosamente à la vanidad, lo restituia generosamente à la misericordia. De este modo, todo quanto escusò de exteriores gastos, atesorò de virtudes. Solo à la higuera concediò la naturaleza dos frutos, y la razon que yo hallo es, porque no gasta su humor en la vana ostencion de flores. Frutos de virtudes, à influxos de la gracia, brotò nuestra bella Lis, porque el humor de sus bienes, no se lo gastaba el faulto. Así vivia en una de las mayores Cortes del mundo Luisa Isabel de Orleans: retirada en su Palacio, con sola la precisa asistencia de las Damas, y criados inexcusables à su dignidad, sin dexarse ver en publico, sino es con ocasion de alguna devota procesion, ò para visitar alguna Iglesia. Con esto vivia como solitaria en la Corte. Despreciò generosamente todas las pompas del mundo, apartando sus deseos de todas sus mentidas glorias, y así aun quando conservaba algunas señas de su grandeza, vivia en la Corte, como en el desierto.

Imitò en esto el grande exemplo de otra Reyna, que fue Esthèr. *Domine mi* (le decia esta gran Reyna à Dios) *Domine mi, qui Rex noster es solus, adiuva me solitariam.* Señor, que eres nuestro Rey, *asist.*

Esth. 14. v. 3.

asistid à esta solitaria. Pero cómo dice, que está solitaria? No estaba en el Palacio de Asuero, venerada como Reyna en la mayor Corte del mundo, acompañada de sus Damas, y servida aun de los Principes? Pues cómo asegura, que vivia solitaria? Porque todas quantas grandezas tenia, todas las despreciaba. Vos, Señor, decia á Dios, Vos Señor sabeis, que no solamente aborrezco, sino que abomino todas las vanas ostentaciones del fausto: *Tu scis :: quod abominer signum superbia, & gloria mea:* Que no me agradan los combites: *nec mihi placuerit convivium:* Que no he tenido gusto en las delicias de Palacio, del de que estoy en él. *Et numquam latata sit ancilla tua ex quo huc translata sum.* Así, que Esthèr vivia en el Palacio, despreciando sus grandezas, y sus glorias? pues por esso vivia en él como solitaria. *Adiuvame solitariam.* En el Palacio de Solembourg, proprio de los Duques de Orleans, y el mas sumptuoso de la Corte de París (fuera de los del Rey) vivia nuestra Reyna con la Corte precisa à la Magestad, despreciando sus grandezas; pues por esso vivia como solitaria en la Corte.

Pero aun le hacia mucho ruido la asistencia de su precisa familia, por esso se retirò à un Convento de Religiosas. Acerrada eleccion, que si estos son los Jardines donde se apacienta entre lirios el Divino Esposo: *Qui pascitur inter lilia:* como le avia de faltar este hermoso Lirio, que iba creciendo à influxos de la gracia en las virtudes. Seguia en un todo la Comunidad; esto se dice en una palabra, pero que dexa descubietto un gran campo à nuestra admiracion, y assombro. Una Reyna, en lo mas florido de sus años, quando podia desfrutar, yà que no los rendimientos de sus Vassallos, los aplausos, y honores correspondientes à su grandeza, retirada en un Convento, siguiendo la distribucion Religiosa: esto es un milagro de la gracia,

y.

Vers. 16.

Vers. 17.

Vers. 18.

Cant. 2. 16.

y un affombro de la naturaleza. Una señal grande; à manera de prodigio, se apareció en la Corte de los Astros. Era una Muger, à quien adornaban todas las señas Reales. Robaronla una dulce prenda que estimaba, y se le dieron à aquella Muger unas alas de Aguila, grande para volar al desierto. *Signum magnum apparuit in Caelo: Mulier amicta Sole:: & in capite eius Corona:: & raptus est filius eius ad thronum:: & datae sunt mulieri ala duae aquilae magnae, ut volaret in desertum.* Pues es posible, que una Muger, y Reyna, quando podia disfrutar en la Corte sus aplausos, se aya de retirar à un desierto, para vivir una vida retirada, y virtuosa? Si, y esse es el milagro, esse es el affombro, esse es el pasmo. *Signum magnum apparuit.* En la Corte de España apareció Reyna nuestra Serenissima Luisa Isabel, y fue como de aparecida su duracion, pues à breve tiempo le arrebataron la mas estimada prenda de su cariño, Luis Primero, para ocupar, como piadosamente esperamos, el Trono de Gloria, que mereció su inocente vida. Fuesse à otra Corte, y mal satisfecha có sus aplausos, en alas de un fervoroso amor de Dios, y de un temor nacido del defengañ, que son las dos alas de aguila grande, se huyó à un Convento de Religiosas, q son propriaméte por su clausura desiertos: pues esto es un pasmo, un affombro, un milagro.

Referiros yo uno à uno los exemplos de su virtud, aunque fuera de mucha edificacion, sirviera tambien de molestia. Dirè algo, como indice de lo mucho que refervo, pero en esto os quedará mucho campo para admirar à esta Lis crecida por la gracia en las virtudes. Frequentaba con gran devocion los Sacramentos, y como el Soberano Pan del Altar, en uno de sus mas expresivos symbols en la Escritura, se propone móton de trigo cercado de Lirios: *Sicut aceruus tritici vallatus lilijs*, quizá porque à influxos de la gracia, que comunica este

Sa-

Apoc. 12.

Cante 7. 2.

Sacramento, crecen como Lirios los Fieles, que dignamente le reciben; como Lirio hacia crecer à nuestra Serenísima Difunta. Disponiase para esto con el sosiego retirado de la Oracion, con actos de humildad, con penitencias rigurosas, yà de disciplinas, yà de ayunos, yà de silicios: y al verla rodeada de estas espinas de mortificacion, la diria el Divino Esposo: *Sicut liliū inter spinas, sic amica mea.* Como el Lirio entre las espinas, así mi amada. Amada de Dios creo yo à vista de sus virtudes à nuestra Serenísima Lis: y al verla entre las espinas de los ayunos rigurosos, de las disciplinas sangrientas, de las aceradas puas del silicio, parece Lirio entre espinas: *Sicut Liliū inter spinas.*

Cant. 2.

Quanto creceria en las virtudes esta morada Lis, en el tiempo de su vida retirada, solo Dios lo sabe: Pareceme, que la oyo decir: *Ego flos campi, & liliū convallium.* Yo soy flor del campo, y Lirio de los valles: en los dos primeros Estados de su vida fue flor del campo; en el último, Lirio de los valles. El campo està descubierto, los valles son aquellas ensenadas, que ocultan en sus senos los montes: En los dos primeros Estados fue Lis del campo, donde la vieron todos crecida por los dotes de la naturaleza, por las grandezas de la fortuna: En el último fue Lirio de los valles, oculta à la vista, por retirada del mundo, pero crecida à la virtud, à influencias de la gracia. No se si avreis reparado, que aunque descuelen mucho en el campo las flores, crecen à mas altura en los valles. La razon es, que en el campo no logran con tanta abundancia el riego, que les embian las nuves; pero en los valles, como baxan à fecundarlas, sobre la que embian las nuves, las que les dan las vertientes de los montes, por effo se dexan ver mas crecidas. Lis del campo fue nuestra Serenísima Reyna en los dos primeros Estados, pero fue Lirio de los valles en el último.

Cant. 2.

mun.

mundo campo, en que vivió quando Princesa, y quando Reyna: creció mucho, pero fue por la naturaleza, y la fortuna. Son valles los Conventos Religiosos, yá por el retiro, en que viven, yá por el mayor riego de gracia, que logran, descendida por los montes altos de las virtudes: aqui vivió quando Viuda, y creció mas esta hermosa Lis, porque creció en las virtudes por la gracia: *Ego flos campi, & liliu[m] convallium.*

Affaltóle à su Magestad el penoso accidente de la Gota, y huvo de restituirse à Palacio; sintiendo, no lo penoso del accidente, por lo que le mortificaba, sino por el sosiego, que le impedía. Procurò observar la misma vida, que en el Convento; mas siempre que avia de recibir los Sacramentos (que era con mucha frecuencia) se retiraba à él, para disponerse dignamente con exercicios de Oracion de piedad, y penitencia. Observò rigurosissimamente esta ultima Quaresma el ayuno: gran preparacion para el camino del Cielo. Con la fortaleza de vn riguroso ayuno de pan, y agua por quarenta dias, caminò Elias hasta la cumbre del monte de Dios: *Et ambulavit in fortitudine tibi illius quadraginta diebus: usque ad montem Dei.* Y con el ayuno de quarenta dias caminò nuestra Serenissima Luisa Mabel, hasta el alto monte de la Gloria.

3. Reg. 19.8.

Mas, què he dicho? En la gloria yá nuestra Serenissima Reyna? Pues, y su muerte? Pudiera decir, que si por repentina no la avia sentido, por prevenida la avia passado mucho antes. No ay muerte repentina, quando ay vida virtuosa: no es lance el de morir bien, que se aya de fiar à las contingencias de vna enfermedad dilatada: el modo de morir bien, es vivir con prevencion: assi vivia nuestra Reyna, por esso, aunque el insulto fue repentino, fue prevenida la muerte. Pero no fue muerte la de nuestra Augustissima Reyna: fue

de

de flor su vida, y así como se corta vna Lis, q̄ antes
hermoseaba un jardín, para que adorne despues
vna Sala: así cogió Dios esta hermosa Lis,
que brillaba en el mundo, para colocarla en el
Empireo, Sala de su Gloria. Así lo esperamos, Se-
ñor, de vuestra infinita misericordia, y mas quan-
do sabemos, que baxais diversas veces al jardín de
vuestra Iglesia, siendo las flores, que mas os agrada-
dan, para cogerlas, los Lirios, ò Lises: *Dilectus
meus descendit in hortum suum :: vt Lilia colligat.*
Bien, pues, podrè yo decir, que no murió, fue
cortada, si, esta hermosísima Lis, para ser tras-
ladada à mejor jardín en el Empireo.

Cant. 6,

Sirvanos esta esperanza de consuelo en tanta
pèrdida, y sirvaos tambien de desengaño, y de
exemplo, Señoras: de desengaño, en su temprana
muerte, para no fiaros en los verdores de la edad:
de exèplo, para procurar la imitacion de sus vir-
tudes: *Florete flores, quasi liliu, & date odorem, &
frondete in gratiam.* Vosotras, que descollais flo-
res por lo florido de la edad, por el lustre del na-
cimiento, por el adorno de la belleza, floreced,
como esta Lis; respirad fragancias de virtudes,
y anhelad à crecer, solo por la gracia, que este es
el vnico medio, para florecer eternamente. Y yo
para concluir mi Oracion, repito en cifra las cre-
ces, que he propuesto de nuestra Lis. Creció Lis
Blanca, con las dotes de la naturaleza; creció Lis
Roja, en la grandeza, por la fortuna; creció Lis
Morada, en las virtudes, por la gracia. No puede
elevarse à mas crecer en esta vida la considera-
cion: *Considerate Lilia agri quomodo crescunt.* Pa-
ra Epitaphio en su sepulcro, ponedle este Lemma:
Effulsit:: quasi Lilia, quæ sunt in tràsitu aquæ. Creció
como Lis, que estaba plantada à las corrientes del
agua, por la naturaleza en la persona, por la fortu-
na en la dignidad, por la gracia en la virtud. Ojala
se halle crecida en el Cielo, por la
gloria! Así sea.

Eccli. 39. 19,

Eccli. 50. 7. 8,

He dicho.

de flor la vida y así como se corta vna flor
hermosa en jardín, para que se torne de flores
vna rosa; así cogió Dios esta hermosa
que diuina en el mundo, para colocarla en el
Empireo, sala de la Gloria. Así lo esperamos, se-
ñor, de vna vida inmensa misericordia, y más quan-
do sabemos que baxas diuinas veces al jardín de
vna Iglesia, siendo las flores, que más os agrada-
rán, para cogellas, los Santos, o Ilustres. Diuina
para desear en la gloria. *Sanctus in gloria. Et in gloria regnat.*
Bien, pues, podré yo decir, que no miento, las
cortada, si, esta hermosísima flor, para ser traída
ladada a mejor jardín en el Empireo.
divinos es el portazo de consuelo en tanta
perdida, y más también de desengaño, y de
ejemplo, señoras: de desengaño en la tempestad
muerte, para no fiar en los verdoros de la edad:
de ejemplo, para procurar la imitación de las vir-
tudes: *Florate flores, quasi lilium, & date odorem, &*
fructus in gratiam. Voluntas, que descoláis flo-
res por lo florido de la edad, por el lustre del na-
cimiento, por el adorno de la belleza, flores
como ellas: respicad fragancias de virtudes
y subleud a crecer, todo por la gracia, que este es
el vicio medio, para florecer eternamente. Y yo
para concluir un Oración repito en esta frase:
ces, que ha propuesto de nuestra vida. *Creció la
blanca, con las flores de la naturaleza; creció la
Rosa, en la grandeza, por la fortuna; creció la
Morada, en las virtudes, por la gracia. No os debe
elevator a más crecer en esta vida la consideracion:
Conservare illa agra quomodo crescit. Pa-
ra Empirio en la sepultura, donde está el camino:
Hesperis: *quasi lilium, quod fuit in terris, quod cre-
citur, quod est in terris, quod est in terris, quod est in terris.*
como las, que ellas plantadas a las comensas del
gen, por la naturaleza en la persona, por la for-
na en la grandeza, por la gracia en la virtud. *Quia
te habeat crecida en el Cielo, por la
Gloria. Así los
Hechos.**

Cam. 6

Eccl. 32. 22

Eccl. 30. 7

SERMONES

MURCIANOS

1742 - 1891

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST. 10

TAB. C

N.º 18

J. M. L.